

LA BATALLA DE LONGANO Y SUS ANTECEDENTES

Jaime Gómez de Caso Zuriaga
(Universidad de Alcalá)

La batalla del río Longano representa el último episodio de la historia colonial de Sicilia, el último momento antes de que entre en la esfera de intereses romana y su historia a unirse, más decididamente, con la de la península.

Se trata de un conflicto *a la antigua*, de intereses coyunturales entre polis y grupos aventureros colonizadores en medio de un sistema de relaciones políticas muy difuso y volátil, típico de la isla y su mundo colonial.

Los llamados mamertinos han logrado abrirse un hueco de poder en ese sistema gracias a la coyuntura creada, en primer lugar por la muerte de Agatocles, en segundo, por la intervención de Pirro. El abandono de la isla por parte del famoso *hegemón* epirota para retornar a los asuntos de Italia, crea unas circunstancias en las que los aventureros suritálicos a uno y otro lado de estrecho, en Regio y en Mesina, ven una oportunidad.

Pirro pretendía ofrecer a los griegos de la isla protección frente a Cartago, incluso la eliminación física y política del rival secular. Pero pronto se dieron cuenta los helenos de que lo hacía al alto precio de pasar a ser él mismo el amo de todo, y no iba a resultar un amo benévolo ni generoso, sino un tirano duro, sediento de poder y dinero. Reaccionaron contra él y lograron que abandonara la escena.

En cierto sentido, los mamertinos intentaron imitarlo, aunque con miras y metas más limitadas. Como señalamos en otro momento¹, pretendieron

¹ J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio. Vidas paralelas», *Polis*, 21, 2009, pp. 7-36. El presente artículo pretende ser continuación cronológica y temática de aquél.

convertirse en *protectores* y *defensores* de poblaciones y territorios modestos, incapaces de autodefensa, en competencia con cartagineses y – especialmente- siracusanos². Su objetivo era desplazar a esta última potencia, Siracusa, y ocupar su lugar en el sistema de relaciones de la isla.

Como es sabido, los mamertinos se habían hecho traidoramente con el control de Mesina (*Méssene*). Como analizaremos en otro momento, es muy posible que en un primer momento, tras la muerte de Agatocles, en 289 o 288 a.C., estos exmercenarios intentasen hacerse con el de Siracusa o –al menos- incorporarse como fuerza activa a la vida política de la ciudad. Muy probablemente, la marcha hacia Mesina fue sólo una salida a su fracaso en este sentido³.

Su traicionera acción en la ciudad del estrecho, su alianza y connivencia con la igualmente traidora guarnición de Regio, y su actitud extorsionadora y amenazante sobre poblaciones griegas de Sicilia, les convirtieron en elementos indeseables en el sistema de relaciones de la isla. Como señalamos en su momento, nadie en ésta debía mirar a los mamertinos con simpatía. Se trataba de un estado fuera de la ley que, aunque atacaba directamente intereses siracusanos y griegos, molestaba igualmente a los cartagineses. Tres circunstancias históricas favorecieron durante casi dos décadas que estos adoradores de Mamers gozasen de impunidad: el apoyo de Regio, la lejanía romana y el caos y desorden en que quedó sumida Sicilia (particularmente Siracusa) a la marcha de Pirro. Conforme estas circunstancias vayan desapareciendo, su situación se irá complicando. Su hora habrá pasado.

También vimos en otro momento la enorme trascendencia que los acontecimientos de Regio tuvieron en este último enfrentamiento en Sicilia, con anterioridad a la primera guerra púnica⁴.

Durante la confrontación entre Pirro y los romanos, una guarnición, también de origen campano, al mando de Decio, se había hecho traidoramente con el control de la ciudad. Fueron los de Regio los que

² Polibio nos dice que «actuaron por su cuenta y que inquietaron a cartagineses y siracusanos» (Polyb. I, 8,1), pero ya vimos en su momento que no fue así: intentaron medrar a costa de Siracusa, no del poder cartaginés en la isla, aunque su actitud tuviera trascendencia negativa para éste. Sobre ello, *vid.* J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio. Vidas paralelas», p. 19.

³ Nuestra hipótesis al respecto en J. Gómez de Caso, *id.*, pp. 8-15, esp. p. 14.

⁴ *Vid.* J. Gómez de Caso, *op.cit.*

imitaron en ello a los mamertinos de Mesina⁵. Estos mercenarios y aventureros suritálicos vieron una ocasión en el enfrentamiento entre Pirro y los romanos. Se equivocaban: ni los romanos, a un lado del estrecho, ni los siracusanos, al otro, les permitieron cubrir el vacío de poder que dejaba en la región la marcha del *hegemón* epirota aliado de Tarento. Si pareció que lo lograrían en un primer momento fue debido a las circunstancias.

Las historias de los ocupantes de Regio y Mesina corren pues en líneas paralelas. Similares modos de actuar, parecidos intereses, circunstancias y objetivos. Su destino sería, en ambos casos, desaparecer de la historia; pero no de idéntica manera. El horrible final que dieron los romanos a los de Regio, se lo ahorraron a los de Mesina. Los intereses de la potencia del Lacio, vencedora de Pirro, eran ahora distintos. Siracusa, por su parte, tuvo que ver como la aparición de una nueva potencia a la vista de la isla, al otro lado del estrecho, en sustitución de Pirro, modificaba su relación de poder y le hurtaba hacerse con el control de una posición clave en las comunicaciones entre Sicilia y la península. La antigua colonia griega sólo podía elegir con quién quería compartir el destino. Hierón fue pragmático en este punto: eligió al más fuerte como aliado

Pero la historia del enfrentamiento entre mamertinos y siracusanos tiene múltiples puntos oscuros y el enorme atractivo de presentarse ante nosotros como el último capítulo de la apasionante historia colonial de Sicilia. Historia siempre bajo el protagonismo de un hombre nuevo en la escena siciliana: Hierón II de Siracusa.

1. ACONTECIMIENTOS INTERNOS EN SIRACUSA: EL PROBLEMÁTICO ASCENSO DE HIERÓN AL PODER

1.1. EL PROBLEMA CRONOLÓGICO

Historiar, es decir, investigar la trayectoria de los mamertinos con anterioridad a su *deditio* a Roma y su desaparición como poder en Sicilia es historiar la de su vencedor en Longano, Hierón. Los historiadores antiguos, tanto Polibio como Diodoro o Justino (Pompeyo Trogo), describen la trayectoria de los mamertinos en Sicilia en función del desarrollo político del *strategos autocrator* siracusano.

⁵ Cf. Polyb. I, 7,8. Vid. J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio. Vidas paralelas», p. 24ss.

La cronología del reinado de Hierón ha estado sujeta a polémica desde comienzos del s. XX. El problema –a nuestro juicio– dista de estar resuelto, y diferentes hipótesis conducen a conclusiones muy alejadas entre sí. Tiene su origen en lo que Polibio denomina el “reinado” de Hierón⁶. Según Díaz Tejera, el título que le da el historiador de Megalópolis en más de una ocasión es incorrecto. Le llama “rey” (*basileus*) por “contaminación” ideológica helenística de la época, con la intención de hacer comprensible la magistratura del joven siracusano a sus coetáneos griegos⁷. Díaz Tejera tiene razón, pero la licencia de Polibio ha tenido consecuencias: ha introducido un cierto caos en toda la cronología del reinado de Hierón. Sin embargo cabe perfectamente que la contabilidad de Polibio de estos cincuenta y cuatro años se inicie con su ascenso a la tiranía efectiva en Siracusa, al regreso de la batalla del Ciamosoro, cuando es ascendido al poder máximo por la clase dirigente siracusana, una vez eliminada la oposición y el peligro del ejército mercenario en el desarrollo de esta acción⁸, sobre todo porque, como veremos más detenidamente, se señalan dos momentos diferentes en los que este personaje accede a una magistratura máxima, primero, tras el incidente de Mérgana, a la jefatura del ejército⁹ y –más tarde– tras la maquiavélica acción del río Ciamosoro, a la tiranía indiscutible en Siracusa. Finalmente, todavía tras su victoria en la batalla de Longano, a la *basileia* sobre “todos los griegos” de la isla¹⁰. Sabemos por otro pasaje¹¹ que Hierón reinó 54 años y que murió en el poder en el 215/214 a.C., cifras bastante seguras¹². Como Polibio nos dice que Hierón fue nombrado rey a su regreso a Siracusa tras la batalla de Longano y como consecuencia de su victoria¹³, la coronación ha llevado la batalla hasta el 270/269 a.C. en relación a esos 54 años de reinado¹⁴. Los historiadores clásicos de esta época¹⁵ sentaron esta cronología

⁶ Polyb. I, 9,8.

⁷ Cf. A. Díaz Tejera, *Polibio: Historias*, vol. I/1, I, 8,9, n. 1 (p. 21).

⁸ *Infra*. 1.3: *La acción militar del río Ciamosoro y sus objetivos*.

⁹ Polyb. I, 8,6. También desde este momento aparece como líder indiscutible de los siracusanos, cf. D.S. XXII, 13.

¹⁰ Polyb. I, 9,8.

¹¹ Cf. Polyb. VII, 8,3.

¹² Cf. Lenschau: «Hieron» (13), *RE*, col. 1505. *Vid.* Polyb. VII, 8,1-5.

¹³ Polyb. I, 9,8, como sabemos. Coincide en términos generales con la visión de Justino que analizaremos a continuación (Just. *Epit.* XXIII,4)

¹⁴ Un buen resumen de las coordenadas en que se mueve el problema cronológico que comentamos en J.F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres, 1996, pp. 36-37.

para la batalla de Longano (270/269 a.C.), y así figura en manuales y diccionarios de términos históricos y prosopográficos en general. También aceptada por un buen número de investigadores¹⁶.

Pero la cosa no está tan clara. Ya hemos dicho que desde Mérgana, Hierón es el líder del ejército siracusano, tanto en el relato de Polibio como en el de Diodoro¹⁷, es su *strategos*, pero no es todavía “rey”. Su poder es, como veremos, compartido –además– con una tal Artemidoro¹⁸. Sólo después de la llamada batalla del río Ciamosoro, Hierón se convierte en el árbitro único de la política siracusana, tanto por sus alianzas con la clase dirigente de la ciudad como por su autoridad indiscutible sobre el ejército¹⁹. Finalmente, será su victoria sobre los mamertinos, en el Longano la que le sirva como justificación para acceder al liderazgo sobre los griegos del oriente de la isla. Con ello devolvía a Siracusa su papel tradicional en el mundo de relaciones políticas siciliano, al que otros tiranos la habían conducido con anterioridad a la llegada de Pirro. El relato de Justino apunta claramente en esta dirección: primero general, luego sumo magistrado (*tirano*), y finalmente líder de “todos” los griegos de Sicilia²⁰. Ciertamente, en este primer momento, después de Mérgama, su liderazgo en Siracusa no es absoluto ni indiscutido, lo que le lleva a buscar apoyos políticos a través de un matrimonio de conveniencias y negociaciones con la clase dirigente de la ciudad, de lo que quedan referencias abundantes en las fuentes²¹; referencias que analizaremos en su momento. Pero estas mismas fuentes nos lo presentan como líder indiscutido de los siracusanos tras la acción del Ciamosoro, en ese segundo momento, cuando Hierón elimina a los discolos y peligrosos líderes militares del ejército con el beneplácito de toda esa clase dirigente siracusana y éste, el ejército, le acepta y proclama como *strategos autocrator*. Él no es efectivamente “rey” (*basileys*), pero la visión de Díaz Tejera nos sigue pareciendo acertada: su magistratura es hasta cierto punto asimilable a un *basileys* helenístico, y lo es ya antes de Longano, tal vez no después de

¹⁵ V.gr. O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, II, p. 248ss.

¹⁶ V.gr. W. Huss, *Geschichte der Karthager*, München, 1985, p.217. También, *id.*, *Los cartagineses*, Madrid, 1993, p.147. h. Berve, *König Hieron II*, München, 1959 p. 14.

¹⁷ Cf. Polyb. I, 8,6 ss.y D.S. XXII, 13.

¹⁸ Cf. Polyb. I, 8,3.

¹⁹ Vid. Polyb. I, 8,6.

²⁰ Cf. Just. *Epit.* XXIII, 4,1-3.

²¹ Polyb. I, 9,2-3.

Mérgana, pero sí después del Ciamosoro, de acuerdo con la secuencia vista en Justino: 1 general, 2 tirano, 3 líder de todos los griegos²². A nuestro juicio, fue Beloch el primero en darse cuenta de todo esto que resulta bastante evidente, que cuando Hierón alcanza esa *basileía* después de la batalla de Longano, ésta es sobre el conjunto de los griegos de la isla, pero que ya era “rey” de los siracusanos, su jefe, su *strategos autocrator*, como decimos²³.

Así pues, los cincuenta y cuatro años del “reinado” de Hierón han de contarse desde que éste es nombrado “jefe” de los siracusanos (*tirano*), tras la acción del Ciamosoro²⁴. Todo ello anterior a la batalla de Longano, al menos un año, y –probablemente– más, dados los muchos acontecimientos de la narración de Polibio y Diodoro entre ambas acciones: purga en el ejército siracusano por parte de Hierón, afianzamiento de éste en el poder, recluta de mercenarios, entrenamiento de la milicia, campañas antimamertinas en el centro y oriente de la isla, reparto de territorios conquistados entre aliados....²⁵. Conforme vayamos reconstruyendo la sucesión de los hechos, iremos estableciendo nuestras hipótesis sobre la compleja, y siempre insegura, cronología de estos primeros años del “reinado” de Hierón. Adelantamos que somos partidarios de una cronología más corta que la tradicionalmente admitida para los acontecimientos. La batalla de Longano no tuvo lugar alrededor del año 270 a.C., como figura en manuales y enciclopedias, sino años después, no mucho antes de los acontecimientos de Mesina que conducen a la primera guerra púnica, alrededor de 265 a.C. En torno al año 270 Hierón debió acceder a *tiranía* en Siracusa, después de la batalla del Ciamosoro, fecha a partir de la cual debemos empezar a contabilizar esos largos cincuenta y cuatro años de su reinado.

Todavía existe otro indicio que apoya una cronología más corta para la batalla de Longano. Todo indica que la ofensiva de Hierón está ligada a la toma romana de la ciudad de Regio, al igual que Mesina en manos de exmercenarios aventureros campanos y suritálicos. Ésta tuvo lugar, con bastante seguridad, en torno al año 70 de este complicado s. III a.C.²⁶ No comenzaría antes de que la plaza de Regio estuviese en manos romanas. Como veremos, la ofensiva de Hierón comprende distintos momentos y

²² Just. *Loc.cit.*

²³ A. Beloch, *Griechische Geschichte*, III/2, 226.

²⁴ Polyb. I, 8,6ss. Batalla del Ciamosoro; Polyb. I, 9,3ss.

²⁵ Polyb. I, 8,6 hasta Polyb. I, 9,8. D.S. XXII, 13,1-3.

²⁶ Sobre todo ello, J. Gómez de Caso Zuriaga, *op.cit.* pp. 28-36.

fases. Movimientos y fases que tuvieron lugar, pues, siempre, a partir de 270 a.C. El desembarco de Apio Claudio en Sicilia, que inicia la primera guerra púnica al ayudar a los mamertinos de Mesina contra Hierón y los cartagineses, fue en 264. Los acontecimientos que estudiamos tuvieron lugar, con toda probabilidad entre estas dos fechas, y la batalla de Longano no mucho antes de dicho desembarco romano.

1.2. El incidente de Mérgana y el comienzo del poder de Hierón en Siracusa

Ya señalamos que los mamertinos campanos de Mesina comenzaron a extender su poder a la marcha de Pirro de la isla (275 a.C.). Obligarón a diversas ciudades griegas del occidente de Sicilia a pagarles tributo o rendirles servidumbre²⁷ hasta establecerse como alternativa, frente a cartagineses y siracusanos, en el sistema de relaciones de la isla.

La primera reacción a esta extensión del poder mamertino no podía provenir más que de Siracusa, que era la potencia con la que competían más abiertamente. Sin duda los italiotas de Mesina tardaron algún tiempo (algunas campañas, desde ese 275 a.C.) en representar un poder alternativo a la hegemonía siracusana sobre el oriente de la isla. La reacción de Siracusa se dio aprovechando el ataque romano a los campanos de Regio, aliados, imitadores y compinches de los campanos mamertinos de Mesina, en 270 a.C.

Polibio nos cuenta que “no mucho tiempo antes” de la toma de Regio, el ejército siracusano, apostado en Mérgana, rompió con los de la ciudad²⁸. Desde luego no tiene sentido entender como “ejército siracusano” la *milicia cívica*: se refiere sin duda a los abundantes mercenarios.

Nada sabemos de esta Mérgana. Se trata de un lugar, pero ignoramos qué hacía allí el ejército siracusano. Sólo sabemos que surgen desavenencias graves entre los soldados y las autoridades. No se especifican las causas.

Resulta tentador pensar que esta Mérgana pueda tener relación con el lugar arqueológico de Morgantina, actual Aidone, lugar de Sicilia central, al suroeste del Etna, a unos sesenta kilómetros de la costa, actual provincia de Enna, que se comenzó a excavar a principios del s. XX. Nada lo prueba, pero

²⁷ Polyb. I, 8,1; aunque ya señalamos las limitaciones de la afirmación de Polibio y la relatividad con la que hay que tomar su noticia respecto a los cartagineses. «Los mamertinos de Mesina en el sistema *disperso* de relaciones internacionales de Sicilia a la marcha de Pirro (275-270 a.C.)», J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio. Vidas paralelas», *Polis* 21 (2009), p. 18ss.

²⁸ Polyb. I, 8,3.

tenemos indicios de que estaba bajo la influencia de Siracusa. Morgantina había sido capturada por Dionisio en torno al 396 a.C.²⁹ y parece mantenerse en su círculo hasta la segunda púnica, cuando fluctúa entre esta ciudad y Cartago³⁰.

¿Qué hace el ejército siracusano fuera de la ciudad en este momento? No lo sabemos. ¿Se trata de una maniobra contra los mamertinos, que amenazan una ciudad llamada Mérgana? Nada lo indica. El único indicio que apunta en esta dirección es que no se ven otros enemigos en el horizonte de Siracusa en este momento, que todas las salidas posteriores de su ejército son contra éstos y, particularmente, que la siguiente vez que la milicia mercenaria abandona la ciudad lo hace para combatirlos.

Nuestra hipótesis, basada en los primeros pasos del ascenso al poder de Hierón, de los que tenemos datos en las fuentes³¹, es que el ejército realizaba acciones fuera del territorio para mantener su defensa o la de sus aliados. La salida a Mérgana no es única, hay otras, aunque no se nos especifica tampoco su finalidad ni adónde se dirigen³², pero resulta evidente en las fuentes que están relacionadas con la actitud de los mamertinos de Mesina y su política de hacerse con el control de territorios o botín³³: defendían las ciudades clientes de la ingerencia del nuevo poder en la isla desde la salida de Pirro pocos años antes (en 275 a.C., como sabemos).

Pero estas salidas defensivas siracusanas no son exitosas. En ellas no se producen batallas (o no se nos narran), pero sí se nos da cuenta de desavenencias que las hacían ineficaces entre el ejército y los ciudadanos. Sólo se nos cita expresamente la de Mérgana, aunque –como decimos– hay otras. La razón de que ésta se nos singularice viene motivada tan solo porque es trascendental en la carrera de Hierón.

No sabemos en qué consisten estas “desavenencias” entre el ejército y la ciudad. Un comentario, como de pasada de Polibio³⁴, y el desenlace de la batalla del río Ciamosoro³⁵, nos llevan a concluir que gran parte del ejército siracusano del momento era mercenario. Éste salía en campaña con la milicia

²⁹ Cf. D.S. XIV, 78,7

³⁰ Referencias a ello en Liv. XXIV; v.gr. 27,5; 36,10; 38,3, entre otros.

³¹ Polibio más detalladamente: Polyb. I, 8,4 y 5 y I, 9,1-6. Justino más claro en la sucesión cronológica: Just. *Epit.* XXIII, 4. También D.S. XXII, 13 y Paus. VI, 12,2.

³² Un ejemplo en Polyb. I, 9,1.

³³ «Inquietar los territorios limítrofes», en Polyb. I, 8,1.

³⁴ Polyb. I, 9,2.

³⁵ *Vid.* Polyb. I, 9,4-5.

ciudadana, pero eran frecuentes los encuentros y enfrentamientos entre unos y otros³⁶, y unos y otros tenían sus jefes³⁷.

Si aceptamos que en 271 o 270 a.C. el ejército se movió a Mérgana con la intención de alejar la presión de los mamertinos sobre el territorio de influencia de Siracusa, en una acción que guardaría estrechos paralelismos con la que, posteriormente, tendría lugar en Centuripa (*infra*), los mercenarios debieron plantear reivindicaciones y rompieron con los ciudadanos. Como sucedería décadas después con los mercenarios cartagineses protagonistas de la guerra líbica (241-235 a.C.), nombraron sus propios jefes: el mismo Hierón y un tal Artemidoro. Los nombres nos indican que parte mayoritaria de esta tropa mercenaria era de origen griego. Este nombramiento sería el primer peldaño de Hierón hacia el poder absoluto en Siracusa.

En este punto es imposible no recordar algo ya comentado en otro momento: las complejas y difíciles relaciones entre mercenarios y patronos en los ejércitos helenísticos (el púnico entre ellos) en el Mediterráneo central de la época, en este s. III a.C. los mamertinos fueron mercenarios de Agatocles. Los siracusanos lograron deshacerse de ellos a la muerte del famoso *tirano* (año 289 o 288 a.C.) y emplearlos en una ciudad amiga, Mesina, con el resultado conocido³⁸. Ahora son otros mercenarios los que representan una amenaza para Siracusa, igual que la representaron esos campanos mamertinos en su día, a la muerte de Agatocles, o los campanos de Regio, o como sucederá con los de Cartago al final de la primera púnica, en 241-240 a.C. Un mal endémico. Los mercenarios de Siracusa simpatizaban más con sus ex-colegas mamertinos que con los ciudadanos a los que debían defender. No eran de fiar.

Hierón no da sus primeros pasos hacia el poder con el apoyo de la clase dirigente o del pueblo siracusanos, sino que logra lo que Justino denomina su primera magistratura³⁹ con el apoyo del ejército mercenario, de forma muy parecida a cómo accederán a su puesto Autárito o Mato en los primeros momentos de la guerra líbica en 240 a.C. Los ejércitos helenísticos pueden elegir sus propios comandantes y el uso incluso consagra el acceso a las

³⁶ Vid. Polyb. I, 9,1.

³⁷ Cf. Polyb. I, 9,2 y 6.

³⁸ Sobre todo ello y la parte de responsabilidad de Siracusa en la toma traicionera de Mesina por parte de sus exmercenarios, cf. J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio...», pp. 9-11.

³⁹ Just. XXIII, 4,1.

magistraturas a través de la asamblea de los soldados⁴⁰; incluso Amílcar Barca accedió de esta forma al poder en contra de la facción de Hanón en un momento histórico de Cartago⁴¹ que, como decimos, tiene paralelismos con el que se está viviendo en Siracusa en 271 ó 270 a.C. Autárito o Mato fueron nombrados líderes por los soldados y usaron su liderazgo para intentar hacerlos (y hacerse) amos de la propia Cartago, de una forma parecida a mamertinos y campanos en el momento que nos ocupa. Hierón y Amílcar también fueron nombrados *strategoi* por los soldados mercenarios en asamblea, pero utilizaron su nombramiento de forma distinta, a favor de los ciudadanos a los que servían y para acceder a las altas magistraturas del Estado, por encima y –hasta–traicionando los intereses de aquellos que los nombraron.

Una vez elegido *stratego* por los soldados en Mérgana, y desde el primer momento, Hierón puso manos a la obra de subir puestos en la jerarquía y popularidad en Siracusa aproximándose a la aristocracia de la ciudad⁴²

Las diferencias entre soldados y ciudadanos debían ser graves. No puede descartarse que los mercenarios aspirasen –como en estos otros casos señalados– a hacerse con el control de la ciudad y que algunos se mirasen ya en el espejo de mamertinos mesenios y campanos de Regio. Lo indica que los ciudadanos no quisieran dejar entrar en la ciudad a los comandantes de esos soldados⁴³. Creo que esto hay que interpretarlo en el sentido de que no aceptaban la legalidad de los nombramientos de Artemidoro y Hierón. Éste, al menos y sin embargo, logró hacerlo valer, aunque para ello tuvo que buscar apoyos y emplear a fondo todas sus cualidades de político, hasta el punto de llegar a hacerse perdonar los orígenes de su magistratura y nombramiento. Era un hombre ambicioso (y hábil). No deseaba verse de cabecilla de una banda de amotinados mercenarios, sino progresar dentro de las estructuras del Estado y utilizar su nuevo puesto para lograr poder político en la ciudad⁴⁴, para procurar convertirse en el hombre fuerte de la misma.

⁴⁰ El origen está en el papel institucional de la asamblea de los soldados en el ejército macedónico, imitado por otros ejércitos helenísticos. Al respecto, sobre ello: F. Granier, *Die makedonische Heeresversammlung. Ein Beitrag zum antiken Staatsrecht*, Múnich, 1931. También se ocupa del asunto M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*, especialmente en su vol. I.

⁴¹ J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa*, pp. 291-293.

⁴² *Vid.* Polyb. I, 9,2ss.

⁴³ Polyb. I, 8,4.

⁴⁴ Polyb. I, 8,5.

Desconocemos cuánto tiempo llevó a Hierón consolidar de este modo el poder adquirido, pero da la sensación de que no fue cosa rápida, meses en el mejor de los casos: tuvo que procurarse relaciones, alianzas y apoyos. Como *strategos* de Siracusa envió fuera al ejército en varias ocasiones, sin duda para apuntalar el retorno de la ciudad a su papel histórico en el *statu quo* de la isla en contra de los mamertinos. Si envió fuera al ejército en varias ocasiones, como nos cuenta Polibio, y varias veces hubo problemas con los mercenarios y sus jefes⁴⁵, ello significa que la actitud de éstos era persistente y que Hierón no era capaz de modificarla. Decidió tramar un plan para acabar de raíz con el problema. En él tomaba partido por convertirse en tirano de Siracusa y prescindir de los mercenarios que le nombraron y sus jefes⁴⁶. Le debió llevar tiempo cimentarlo y desarrollarlo, pero tuvo éxito.

Lo primero que hizo fue afianzar su posición política en la ciudad, en el Estado. Se aproximó a un hombre influyente, Leptines. Poco sabemos de él. Polibio, o su fuente siciliana, tal vez Filino, como ya hemos señalado en alguna ocasión anteriormente, no nos aclaran quién era o qué magistraturas o porción de poder ostentaba. Carecemos por completo de prosopografía del personaje, sólo sabemos de él que era “hombre influyente”⁴⁷. Resulta tentador relacionarlo por el nombre con el hermano de Dionisio I que asedió Motya en 397 a.C. y acabó derrotado por los cartagineses⁴⁸, un descendiente tal vez, lo que estaría de acuerdo con este perfil aristocrático. Fuera de esto, de este perfil aristocrático, sólo tenemos algunas pinceladas morales: que era leal, de fiar y de carácter noble. Tenía una hija y el reciente general, Hierón, consiguió casarse con ella⁴⁹. Tampoco esto parece cosa de un día. Para entonces los romanos ya habrían tomado Regio y castigado a los campanos que la ocuparon (estamos en 270/269 a.C.) y Hierón, al ver a los de Mesina más aislados y débiles, concibe ese plan del que hablamos. Aparentemente éste consiste simplemente en acabar con los mamertinos ahora que han quedado aislados por la eliminación romana de sus colegas de Regio. Sin embargo, pensamos que es otro en principio, una conspiración en toda regla con la connivencia con la clase dirigente siracusana: utilizar las

⁴⁵ Polyb. I, 9,1.

⁴⁶ El plan someramente descrito en Polyb. I, 9.

⁴⁷ Polyb. I, 9,2ss.

⁴⁸ Cf. D.S. XIV, 54,4 y XIV, 55,2-3, entre otros pasajes de Diodoro.

⁴⁹ Sobre el papel de Leptines en la carrera y matrimonio de Hierón, Polyb. I, 9,3. Sobre su hija conocemos algo a través de una inscripción. Lenschau: «Hieron» (13) *R.E.* col. 1503, lin. 43ss.

circunstancias creadas por la toma romana de Regio para afianzar su poder personal en Siracusa y acabar con esos mismos mercenarios que le habían encumbrado, sus propios veteranos y jefes⁵⁰.

Hierón deja la ciudad en manos seguras, en las de su ahora suegro Leptines y sus fieles, y saca el ejército contra los mamertinos⁵¹. Su objetivo – como decimos – es acabar con los propios mercenarios de Siracusa y, con ello, ganar el apoyo decidido de los ciudadanos y principales de la ciudad y, así, afianzar su poder. Creemos que ésta es la interpretación correcta del socorro a Centúripa (batalla del río Ciamosoro) y la explicación de lo que allí acontece.

1.3. La acción militar del río Ciamosoro y sus objetivos

Hierón sacó el ejército de Siracusa y lo condujo hasta Centúripa (*Kentóripa*). Los romanos debían haber tomado recientemente Regio. Basamos esta hipótesis cronológica en que el incidente de Mergana tuvo lugar, según señalamos y siguiendo a Polibio, poco antes de la toma de Regio⁵²; luego vendría la alianza señalada entre Hierón y Leptines y la clase dirigente siracusana, su matrimonio, y la llamada de la milicia urbana a las armas. La salida hacia Centúripa pudo ser en 270-269 a.C.⁵³ Centúripa era una ciudad próxima a las fuentes del río Ciamosoro (*Kyamosóro*), poco más que un arroyuelo en los alrededores de la ciudad.

Centúripa conserva su nombre, se trata de la actual Centúripe, cerca de Adrano, al suroeste del Etna. El Ciamosoro lo ha perdido. Actualmente es el río Salso, que nace a unos cinco kilómetros de Centúripa, entre esta ciudad y Adrano.

Se trata de un paisaje de orografía difícil, dominado por la imponente mole del Etna. Centúripa se sitúa en un estrecho valle, al pie del Monte Pulicara, de casi quinientos metros. El Ciamosoro es un típico río siciliano, muy escaso de agua en verano, en época de campaña militar (además de que es un recién nacido). Serpentea hacia el Oeste.

La ubicación de Centúripa, en la cabecera del Ciamosoro, es un indicio de hasta dónde ha llegado la cuestión de los mamertinos. La ciudad se encuentra a unos setenta y cinco kilómetros de Siracusa a vuelo de pájaro, menos de

⁵⁰ Nos basamos especialmente en Polyb. I, 9,3.

⁵¹ Polyb. *loc.cit.*

⁵² Polyb. I, 8,2.

⁵³ *Versus*, v.gr. Huss. *Supra*: 1.1. *El problema cronológico*; n. 16.

dos días de marcha a través de difíciles caminos. Dista más de Mesina: casi cien kilómetros en línea recta; pero podemos considerar que la distancia a esta ciudad todavía es mayor, ya que, si alguien quiere ir de una a otra debe bordear la mole del Etna. Como vemos, a comienzos de la década de los sesenta del s. III a.C. la influencia de Mesina está muy extendida, a costa de la de Siracusa, principalmente. Todo el cuadrante N.E. de la isla debía estar bajo su influencia.

De Centúripa en este momento no sabemos muchas cosas. Era entonces una polis de segunda fila, de la que no tenemos muchos datos⁵⁴. Aunque a finales de siglo (III a.C.) era una ciudad de cierta importancia según la arqueología⁵⁵ y la mantuvo en época romana, siendo una de las prósperas *civitates* de Augusto en la isla, a la que dedica atención Plinio⁵⁶.

Sabemos, con seguridad, que forma parte de las ciudades aliadas de Siracusa, dentro del sistema *disperso* de la isla. No sólo porque así lo indica que Hierón acuda en su defensa en este momento, bien que sepamos que su intención no era ganar una batalla, sino otra: acabar con el problema de los mercenarios; sino porque, poco después, tras la destrucción del fuerte mamertino de Améselon (*Améselon*), reparte su territorio entre esta ciudad (Centúripa) y Agirio (*Agyrion*)⁵⁷.

Con menos seguridad podemos asumir que el sistema político de Centúripa era la tiranía, forma endémica de gobierno en la isla, pues, como dice Diodoro, en esta época, todo a lo largo y ancho de la isla hay tiranos⁵⁸. Tiranías personales, más que dinásticas, y muy inestables, que se incardinan en ese sistema *disperso* de relaciones, en el que muchas veces fluctúan de un polo a otro, como veremos que pasa en la primera púnica, especialmente al principio, y como pasaba también antes y después de la guerra de Pirro⁵⁹.

Los mamertinos avanzaron sobre Centúripa. Se infiere del hecho de que en esta batalla del Ciamosoro, Hierón se enfrenta con el grueso del ejército mamertino, no como en otras acciones (*infra*) que ataca fortalezas, esas fortalezas con las que los ex-mercenarios campanos aseguran el territorio

⁵⁴ Ziegler: «Kentoripa», *R.E.*, vol. IX/1, cols. 179-181.

⁵⁵ M. Finley, *Storia della Sicilia antica*, Roma, 1979, p. 34. También T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, Chicago, 1979, esp. pp. 130, 133-134.

⁵⁶ Plin. *NH*, III, 88ss.

⁵⁷ *Infra*: 2.2: *Améselon*. Cf. D.S. XXII, 13,1.

⁵⁸ *Vid.* D.S., XXII, 2,1.

⁵⁹ El prototipo puede ser Phintias de Agrigento, *vid.* D.S. XXII, 2.

tributario de Mesina⁶⁰. Tal vez pensasen conquistar Centúripa o, simplemente, hacerla tributaria y asegurar su poder sobre ella construyendo una fortaleza de vigilancia. El resultado de la batalla y acontecimientos posteriores indican que éste era su objetivo.

En cuanto a la batalla del río Ciamosoro, la conocemos casi exclusivamente por Polibio⁶¹, aunque creemos que las lagunas e incoherencias del texto de Diodoro, al comienzo de D.S. XXII, 13, tienen también que ver con este hecho histórico.

Hierón llegó con todo el ejército siracusano a defenderla. Acampó cerca de la ciudad, no en ella. Los mamertinos debían estar instalados al Norte, al otro lado del Ciamosoro.

La batalla tuvo lugar a unos cinco kilómetros al norte de Centúripa, en el actual valle del Salso, más o menos donde se cruzan las actuales carreteras 121 y 575, que es el único lugar abierto en el que pueden enfrentarse ejércitos en línea según la magra descripción que se nos ha conservado de la batalla⁶².

Hierón ordenó a sus mercenarios avanzar y enfrentar a los mamertinos, mientras reunía en torno a él la caballería e infantería ciudadanas, la *milicia urbana* al completo, como reserva y, según Polibio, dando la impresión de que se iba a enfrentar con el enemigo en otro lugar⁶³. Los mercenarios iban comandados por sus propios jefes. El objetivo de Hierón no era vencer a los mamertinos, como ya hemos adelantado, sino eliminar a unos y otros, a mercenarios y jefes. Traicionar a los que le habían convertido en su general.

Cuando los mamertinos atacaron, el combate se generalizó en toda la línea mercenaria. Ésta combatía, según el señalado relato polibiano, convencida de que Hierón y la milicia cívica maniobrarían en su auxilio. No fue así. Hierón dejó que fuesen aniquilados por los bárbaros. Mantuvo la formación y no movió la milicia de sus posiciones iniciales hasta que la suerte de la batalla estuvo decidida. Fueron testigos o espectadores del aniquilamiento de los mercenarios. Sólo entonces se retiró sin peligro a Siracusa. Los mamertinos aseguraron lo que ellos creyeron una victoria debida a la fuerza de sus armas y masacraron a los mercenarios. Pocos

⁶⁰ El sistema se infiere de D.S. XXII, 13,1-2.

⁶¹ Polyb. I, 9,3-6.

⁶² Polyb. I, 9,3ss., como decimos.

⁶³ Polyb. I, 9,4.

debieron escapar. Los que lo hicieran ya sabían que no debían regresar a Siracusa.

Naturalmente, la batalla del río Ciamosoro fue interpretada por los mamertinos como una resonante victoria frente a Hierón y los siracusanos. No debieron ser conscientes de que, al aniquilar la fuerza mercenaria enemiga, con sus dirigentes al frente, servían los objetivos del enemigo, de Hierón especialmente.

Desconocemos la suerte de Centúripa, pero acontecimientos posteriores parecen sugerir que quedó bajo la influencia de los mamertinos de alguna manera. No fue saqueada ni destruida, así que salvó la situación pagando un tributo, comprometiéndose a pagar esas *parias* que estudiamos en otro momento⁶⁴. Los siracusanos los habían abandonado a su suerte, pendientes de sus propios objetivos. Sin embargo, como veremos, compensaron a sus aliados de Centúripa en cuanto pudieron.

Si los mamertinos no tenían ya un fuerte en la zona, lo levantaron ese mismo verano, probablemente el primero tras la caída de Regio, el de 269 (¿). Se trataba de Améselon. No tuvo una vida larga, pero continuó como avanzada de Mesina en la zona durante un tiempo indeterminado.

Hierón, por su parte, regresó a Siracusa, aparentemente derrotado, pero en realidad victorioso: había eliminado la amenaza mercenaria (líderes incluidos), lo que fortalecería su posición en la ciudad y le haría ser aplaudido por su suegro Leptines y la clase dirigente. A partir de este momento Hierón se convirtió en el líder indiscutible de Siracusa, en su tirano, en su “rey”. Todavía no en el de “todos” los griegos de la isla. Es a partir de este momento, y no de la batalla de Longao, cuando demos empezar a contar esos cincuenta y cuatro años del largo “reinado” de Hierón según Polibio⁶⁵.

Creemos que todo esto pasó, como decimos, en el verano de la caída de Regio en manos romanas o en el siguiente: 270 o 269 a.C.

1.4. Las consecuencias de la acción del Ciamosoro y la continuación de la campaña de Siracusa contra los mamertinos

Aparentemente, pues, la batalla o acción del río Ciamosoro, junto a Centúripa, había sido un fracaso para Hierón y sus aliados y un éxito para los

⁶⁴ En base a Polyb. I, 8,1. *Vid.* J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio...», pp. 18-20.

⁶⁵ Polyb. VII, 8,3, como sabemos. *Vid. supra*: 1.1: *El problema cronológico*.

mamertinos, que creían haber puesto en fuga al ejército siracusano después de aniquilar una parte significativa del mismo.

No era exactamente así. Ciertamente los mamertinos habían cubierto sus objetivos: Centúripa y el paso al oeste del Etna habían caído bajo su esfera de influencia, pero también Hierón quién había cubierto los suyos. La batalla del Ciamosoro había sido un éxito para él, aunque no para sus aliados. Los mamertinos tuvieron una percepción errónea de lo sucedido: habían colaborado sin pretenderlo en que el futuro tirano de Siracusa lograra sus fines eliminando a unos mercenarios (y sobre todo a sus jefes) que representaban un peligro para su carrera y para la ciudad. A partir de la acción del Ciamosoro no volvemos a oír hablar de Artemidoro. Como sabemos, los mercenarios en asamblea lo habían nombrado comandante junto al mismo Hierón en Mérgana⁶⁶, cuando aquellos se amotinaron e intentaron imponer sus condiciones sobre la ciudad. Ignoramos si a estas alturas el tal Artemidoro continuaba siendo *strategos* de Siracusa o si las maniobras políticas de su colega Hierón con Leptines y el resto de los dirigentes de la ciudad siciliana lo habían desplazado del poder. En todo caso, queda claro que en el Ciamosoro los mercenarios seguían gozando de una posición bastante autónoma en el ejército siracusano, con sus propios jefes al frente. Ésa fue la razón de la traicionera actitud de Hierón con ellos.

Abundan los casos en los que “*condotieros*”, jefes de mercenarios, aprovechan su condición de tales para hacerse con la tiranía en una ciudad siciliana. Mamerto, en Agrigento, del quien ya hemos hablado en otra ocasión, es un ejemplo⁶⁷. También lo es el propio Hierón que, como vimos, accedió a la magistratura de *strategos* nombrado por la asamblea de los soldados en Mérgana. La diferencia es que Hierón utiliza su nuevo nombramiento para acercarse a la clase dirigente siracusana, no para imponerse.

Que no sólo el jefe acceda a la tiranía apoyado en los mercenarios, sino que estos mismos sustituyan a los ciudadanos y se hagan, no sólo con el control de la ciudad, sino con su posesión, como en Mesina y Regio, es más raro; pero no se puede descartar que éste fuese un peligro para Siracusa en este momento. Si lo era, que Hierón optase por defender a los siracusanos y traicionase a los mercenarios que le habían encumbrado, afianzaría su

⁶⁶ Cf. Polyb. I, 8,3.

⁶⁷ J. Gómez de Caso Zuriaga, *op.cit.*, p.9.

posición en la ciudad. El apoyo de Leptines y la clase dirigente era total y agradecido. Una alianza perfecta.

Así pues la “batalla” del Ciamosoro había sido un éxito total para Hierón en todos los sentidos, aunque el aliado (Centúripa) acabase abandonado a su suerte y aunque los mamertinos -como decimos- interpretasen lo sucedido de otra manera, como una clara y resonante victoria sobre Siracusa. Toda su tropa mercenaria, esencial en el sistema militar de toda polis griega de la isla, había sido aniquilada y la milicia urbana abandonado el campo y buscado el refugio de las murallas de la ciudad. Esa fue sin duda la lectura mamertina de lo sucedido junto al Ciamosoro y se verían a sí mismos a las puertas de sustituir a Siracusa como polo en el sistema de relaciones de la isla. Un espejismo. No iban a ir las cosas por este camino.

Una consecuencia para el territorio está en relación con la fortaleza de Améselon. Ya comentamos que ésta pudo estar en el origen de toda la acción del Ciamosoro. Si ya existía, se consolidó y reforzó como centro del dominio mamertino en la zona, punto neurálgico de las comunicaciones en sicilia, entre el Sureste del Etna y el Norte de la isla⁶⁸, ya que en campañas posteriores Hierón tuvo que volver sobre este territorio y Améselon estaba muy bien fortificada y guarnecida⁶⁹.

Otra consecuencia de la campaña y su resultado es que los mamertinos vieron acrecentada la confianza en sus posibilidades. Debieron pasar el resto de la campaña de verano, no sólo fortificando Améselon, sino atacando o amenazando a otros aliados de Siracusa u otras ciudades. Sabían que los siracusanos no podrían reaccionar hasta realizar una leva mercenaria en condiciones que reforzara la milicia cívica.

Pero, mientras tanto, Hierón afianzó su poder en Siracusa y comenzó de hecho su “reinado” efectivo como *strategos autocrator* con el apoyo total de su suegro Leptines y la clase dirigente siracusana. Reorganizó el ejército, de lo que quedan rastros en las fuentes, aunque sin detalle ninguno⁷⁰. Probablemente envió reclutadores para formar una nueva tropa mercenaria, leva que se vería acrecentada con incorporaciones posteriores tras sus victorias, como se testimonia en las fuentes⁷¹.

⁶⁸ Sobre la importancia de Centúripa en el sistema de comunicaciones de la isla durante todo el periodo griego, T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, p. 200.

⁶⁹ D.S. XXII, 13,1. *Vid. infra* 2.2: «Améselon».

⁷⁰ *Vid.* Polyb. I,9,7; D.S. XXII, 13,1.

⁷¹ *V. gr., cf.* D.S. XXII, 13, 1-2.

2. REINICIO DE LA CAMPAÑA DE HIERÓN CONTRA LOS MAMERTINOS: Myla (¿?) y Améselon

Como ya hemos señalado, la cronología de estas acciones de Hierón contra los mamertinos, es insegura. Hay autores que parecen entender que todos los acontecimientos sucedieron seguidamente, tal vez en una única campaña⁷². Pero es más probable que no se continuasen hasta el año siguiente de la acción del Ciamosoro. Se infiere de varios detalles y consideraciones: afianzamiento de la posición política de Hierón en Siracusa, reorganización y entrenamiento de la milicia, fortificación mamertina de Améselon, explotación mamertina del triunfo del Ciamosoro, de la que expresamente habla Polibio⁷³...

Queda fuera de toda duda que, cuando Hierón se consideró bien preparado militarmente y totalmente respaldado desde el punto de vista político, emprendió una campaña sistemática contra los mamertinos. Polibio no nos da detalles de la misma. La reduce al enfrentamiento final y más decisivo del río Longano. Según su relato⁷⁴, Hierón habría preparado concienzudamente la milicia siracusana e ido directamente al encuentro de los mamertinos, que habían progresado mucho tras lo sucedido en el Ciamosoro, y los habría derrotado definitivamente en el río Longano en una batalla campal.

No parece que las cosas sucediesen tan rápida y directamente, sino algo más lenta y oblicuamente. Diodoro nos narra una serie de campañas intermedias, de tal manera que cuando se produce la batalla decisiva del río Longano, los mamertinos habían sido ya arrinconados en el extremo Noreste de la isla por varias campañas militares de Hierón y sólo controlaban la Península de Pelorias, donde se sitúa Mesina⁷⁵. Conocemos estas campañas, pues, sólo a través del confuso relato del historiador siciliano, más pegado a las fuentes originales, Filino y Timeo, según todos los estudiosos del tema, que el de Polibio, más atento al resultado final: el aislamiento e indefensión de los mamertinos después de Longano, y sus consecuencias en el desencadenamiento de la primera guerra púnica.

⁷² *V.gr.*

⁷³ *Cf.* Polyb. I, 9,7.

⁷⁴ *Vid.* Polyb. I, 9,7-8.

⁷⁵ *Vid.* D.S. XXII, 13,1-2.

Creemos que las diferencias de atención que prestan unas fuentes y otras⁷⁶ se explican perfectamente en razón a los distintos objetivos de uno y otro autor. Polibio centra su atención en las causas y antecedentes de la primera guerra púnica, fiel al tema que anuncia en la introducción a sus *Historiae*: cómo Roma logró la “hegemonía universal”⁷⁷. La historia de Hierón, Siracusa y los mamertinos no le interesa en sí misma, sino en cuanto a su resultado.

Por el contrario, Diodoro (y también en este aspecto Justino (Trogo Pompeyo) o Dion Casio sí están interesados en esa historia por sí misma.

Así pues, apartir de este momento, de la batalla del Ciamosoro, podemos reconstruir los acontecimientos posteriores a ella y anteriores a la batalla de Longano sólo a través, sobre todo, del mencionado pasaje de Diodoro XXII, 13.

2.1. El problema de Myla

Según el mencionado relato de Diodoro (XXII, 13,1ss), Hierón comenzó su ofensiva contra los mamertinos atacando Myla. Un objetivo ambicioso. Myla era un excelente puerto, un enclave estratégico casi a las puertas de Mesina, a apenas 25 kilómetros de la capital del poder mamertino en línea recta. Diodoro nos explica que Hierón tomó esa plaza al asalto, al parecer con facilidad. En su relato, la acción va unida a la adquisición de un refuerzo en sus efectivos de 1500 hombres. No se aclara explícitamente si éstos se integran en su ejército como consecuencia de la toma de Myla o si lo hacen como mercenarios al final de la campaña y eran de más variada procedencia (por ejemplo, otros griegos que se sumaran a la ofensiva del tirano de Siracusa). Parece más lógico asumir lo primero, aunque las cifras parezcan algo excesivas en ese caso.

Que la ofensiva de Hierón empezase por Myla y siguiese luego por Améselon, Halaisa, Abacaenon y Tíndaris hasta entrar en territorio de Mesina⁷⁸ resulta sumamente extraño. La incoherencia estratégica de la sucesión de estas campañas ha sido señalada ya desde antiguo⁷⁹. Resulta

⁷⁶ Diodoro y Polibio, en este punto: D.S. XXII, 13 y Polyb. I, 8 y 9, especialmente.

⁷⁷ Cf. Polyb. I,4.

⁷⁸ Cf. D.S. XXII, 13,1-3.

⁷⁹ V.gr. De Sanctis, *Storia*, III/1, p. 93, n. 11: «*Sin embargo, el orden de la narración de Diodoro, empezando por Myla, ofrece no pocas y difíciles dificultades, que se han tratado de resolver de distintas maneras...*» (loc.cit., lins. 9-11).

difícil asumir que Hierón retomó su ofensiva contra los mamertinos “abandonando el territorio enemigo (?)” y tomase Myla al asalto⁸⁰. No sabemos a qué territorio enemigo hace referencia el historiador sículo, pues Hierón parte de Siracusa; ni tampoco cómo se presenta ante Myla sin haber recuperado el control del paso al Oeste del Etna entre Siracusa y el norte de la isla, perdido en la batalla del Ciamosoro y estando, desde entonces, en manos de los mamertinos de la fortaleza de Améselon. También el paso hacia Myla por el Este está en manos de sus enemigos, pues controlan Mesina. En estas circunstancias, Hierón solamente podría haber alcanzado Myla desde tierra con una larga circunvalación por el Oeste que le habría hecho de todo punto imposible presentarse ante esta ciudad sin recorrer el territorio de todas esas ciudades que Diodoro cita como conquistas posteriores (Halaisa, Abacaenon y Tyndaris) y que quedan a su oeste. Si los caminos por tierra no están expeditos, cabría la posibilidad de que alcanzase Myla directamente desde Siracusa por mar, por medio de una operación anfibia de la que nada nos dicen las fuentes ni parece acción acorde con las posteriores de Hierón contra de los mamertinos. Hay que descartar que el tirano siracusano se presentase ante Myla y la tomase al asalto sin haber recuperado el control del paso interior al Oeste del Etna, acción del todo punto imposible sin ocupar la fortaleza de Améselon. Creemos que la toma de ésta, y no la de Myla, es el hecho inaugural de la retomada ofensiva de Hierón contra los mamertinos. La toma de Myla no inaugura pues las campañas de Hierón para arrinconar a los mamertinos en Mesina.

Todavía encontramos otra incoherencia en el relato de Diodoro (y también de Polibio) de los acontecimientos en este punto⁸¹. La batalla final de la ofensiva de Hierón contra los mamertinos se da en el río Longano, cerca de Myla⁸². Allí habrían salido los mamertinos a detener a ofensiva de Siracusa y sus aliados. Parece implicar que Myla acaba de caer (o va a caer) en manos de éstos y que los mamertinos van a su encuentro desde Mesina a detener su progresión hacia el Este, hacia el Cabo Pelorias y el territorio de Mesina mismo. Stauffenberg, siempre ceñido en líneas generales a la exactitud cronológica del relato de Diodoro, pensó que ello implicaba necesariamente que Myla había vuelto rápidamente a manos mamertinas⁸³,

⁸⁰ Cf. D.S. XXII, 13,1.

⁸¹ Cf. Polyb. I, 9,7 y D.S. XXII, 13,1.

⁸² Polyb. I, 9,8; D.S. XXII, 13,3ss.

⁸³ Cf. A. Von Stauffenberg, *König Hieron II von Syrakus*, Stuttgart, 1933, p. 95.

en cuanto Hierón cerró esta su primera campaña contra los exmercenarios⁸⁴ (la segunda, si consideramos -como debemos hacer- como tal la acción del Ciamosoro, junto a Centúripa). Nada de esto nos dicen las fuentes y – además- la dificultad de alcanzar Myla directamente, sin controlar los pasos interiores al oeste del Etna, subsisten. La campaña de Hierón sólo pudo comenzar donde había quedado: recuperando el control del paso interior desde Siracusa al Norte de la isla, quitándole éste a los mamertinos. Es decir: expulsándolos de Améselon y devolviendo el control de dicho paso a sus aliados de Centúripa (y Agyrion).

2.2. Améselon

Según Diodoro (XXII, 13,2), tras la toma de Myla, Hierón movió su ejército hacia Améselon. Ya vemos que, en realidad, éste, y no la toma de Myla debió ser el primer movimiento de la ofensiva siracusana contra el poder mamertino en el Noreste de la isla.

De la fortaleza de Améselon ya hemos hablado. Había sido levantada por los mamertinos entre Centúripa y Agyrion, sobre el río Ciamosoro (actual Salso). Vigilaba las comunicaciones al Oeste del Etna y el paso interior desde Siracusa a la zona Norte, objetivo principal de la ofensiva de Hierón. Améselon era –sin duda- el centro del poder mamertino a poniente del inmenso volcán, y su puesto avanzado para extenderlo por territorio siracusano.

La mencionada narración de Diodoro da la sensación de que el movimiento de Améselon va precedido de la recluta de refuerzos: Hierón adquirió (*ekyrieuse*) para su ejército mil quinientos hombres (*kiliôn pentakosiôn*)⁸⁵. No se determina el origen de estos refuerzos. Como hemos comentado, parecen provenir de la toma de Myla, que el siciliano da como anterior, pero también puede provenir de una recluta. Dadas las circunstancias comentadas, nos parece más verosímil. Claro que nada impide que los reclutados procedieran del Norte, de la zona de Myla.

Las noticias que tenemos apuntan a que Améselon era una fortaleza casi inexpugnable y muy bien defendida⁸⁶. Sin embargo, fortificación y guarnición sirvieron de poco frente a los siracusanos. Améselon cayó y su guarnición fue incorporada a sus filas, como hemos ya señalado. Incorporación que, por cierto, algo nos dice de la naturaleza de estos mercenarios campanos e

⁸⁴ La narrada por Diodoro en XXII, 13,1, solamente.

⁸⁵ D.S. *loc.cit.*: XXII, 13,2.

⁸⁶ Cf. D.S. XXII, 13,1.

itálicos: si las circunstancias lo aconsejan no hacen ascos a abandonar y traicionar, no sólo a sus patrones, como ya sabemos que lo hicieron en Regio y Mesina, sino hasta a sus mismos compañeros de armas.

La toma de Améselon remitía el *statu quo* a la situación anterior a la batalla del Ciamosoro, en relación al falso socorro de Hierón a Centúripa. La región oriental del Etna, y –probablemente- toda su comarca interior, a occidente, volvía a la influencia de Siracusa. El nuevo *strategos* de la ciudad doria había acudido al Ciamosoro con el objetivo de eliminar una parte del ejército mercenario que amenazaba su hegemonía para afianzar su propia situación política en Siracusa. Tuvo éxito. Hierón se convirtió, de general (*strategos*) en tirano (*rey*, según Polibio), pero tuvo que abandonar a su suerte a los aliados de Centuripa y ello había dado alas a los mamertinos⁸⁷. En competencia con ellos, el prestigio e influencia de Siracusa en la región se había resentido. Ahora, prestigio e influencia se restauraban y Hierón quiso actuar de forma generosa con los habitantes de la zona. El territorio de dominio de la fortaleza de Améselon fue dividido entre las ciudades amigas de Centuripa y Agyrion⁸⁸.

Lo de Centuripa se explica. Había sido abandonada a su suerte frente a los mamertinos en la batalla del Ciamosoro, sacrificada en cierto modo a objetivos egoístas de poder del propio Hierón. Lo de Agyrion, que se viera beneficiada con territorios a la caída del fuerte mamertino de Améselon, sólo puede explicarse en función de objetivos de política exterior siracusana: el deseo de incorporar (o mantener) esa ciudad en la órbita de Siracusa. Agyrion era una de las ciudades más antiguas del interior de Sicilia, de origen sículo, prestigiada por suponerse fundación del propio Heracles⁸⁹. Tradicionalmente venía siendo gobernada por tiranos, algunos de ellos emparentados con los de Siracusa, por lo que, aunque la población no era de origen griego, era una ciudad de su órbita. Ello, y su importancia como centro de comunicaciones al Oeste del Etna, junto al Ciamosoro, ayudan a explicar la generosidad de Hierón hacia los de Agyrion en este momento.

Ahora toda la parte occidental del Etna volvía a estar en la órbita siracusana y la influencia mamertina, muy comprometida, circunscrita a la zona Noreste de la isla.

⁸⁷ D.S. XXII, 13,1 y Polyb. I, 9,7. Just. XXIII, 4,1.

⁸⁸ Cf. D.S. XXII, 13,1. También, Ziegler: «Kentoripa», *R.E.*, XI/1, col. 179.

⁸⁹ Brev. Hülsen: «Agyrion», *R.E.*, I/1, cols. 913-914. Sobre su fundación y carácter, Hülsen remite fundamentalmente a D.S. I, 4 y IV, 24.

2.3. La posible toma de Myla después de la de Améselon, una hipótesis poco probable

En nuestro capítulo 2.1: *El problema de Myla*, hemos analizado la imposibilidad de que la segunda campaña de Hierón contra Mesina se abriera con la toma de Myla, como afirma el relato de Diodoro⁹⁰. La situación estratégica del momento indica que esto es altamente improbable. Concluimos que era imposible acceder a Myla y a la costa NE desde Siracusa sin recuperar previamente el paso a través de la comarca del Ciamosoro, perdido por Hierón en su primera campaña contra los mamertinos, en el auxilio de Centúripa⁹¹.

Sin embargo, en el relato mencionado de Diodoro, las tomas de Myla y Améselon aparecen juntas, integrando la primera campaña de la ofensiva final antimamertina; la segunda si consideramos, como debemos, la anterior batalla del Ciamosoro. Cabe interpretar que el territorio enemigo que abandona Hierón en el relato de Diodoro⁹² sea el de Améselon, una vez conquistada y destruida la fortaleza enemiga en cuestión. Ahora tenía el camino libre hacia Myla. Existe la posibilidad, eso sí, de que, destruido Améselon, moviera sorpresivamente el ejército hacia el Norte y la conquistase al asalto y por sorpresa⁹³. Las tomas de Améselon y Myla formarían así parte de la misma campaña inicial de la ofensiva de Hierón contra los mamertinos, pero el orden histórico estaría invertido: Hierón se dirigiría primero a Améselon y luego a Myla.

Nada de esto nos dice Polibio. Como sabemos, su relato se centra en las consecuencias de la campaña de Hierón contra los mamertinos en el desencadenamiento de la primera guerra púnica, no en la campaña misma⁹⁴.

Cabe todavía otra posibilidad. La batalla del río Longano se dio, como sabemos, en los llanos de Myla⁹⁵. Como ya dijimos, Stauffenberg supuso que debido a que la ciudad había vuelto a caer en manos de los mamertinos de Mesina⁹⁶. Pudo ser así, en el caso de que, efectivamente, Hierón tomase

⁹⁰ D.S. XXII, 13,2.

⁹¹ *Vid.supra*, 2.1: *El problema de Myla*. También, 1.3 y 1.4, donde tratamos la acción de Ciamosoro.

⁹² D.S. XXII, 13,2.

⁹³ D.S. XXII, 13,1.

⁹⁴ *Vid. Polyb. I, 9,7ss.*

⁹⁵ D.S. XXII, 13,4. Más específicamente, Polyb. I, 9,7.

⁹⁶ *Supra*, A. Von Stauffenberg, *König Hieron II von Syrakus*, Stuttgart, 1933, p. 95.

Myla inmediatamente después de Améselon, como analizamos ahora en hipótesis. Pero también pudo suceder que los mamertinos nunca recuperasen Myla (nada de esto nos dicen las fuentes) o que Myla fuese conquistada en último lugar en la campaña siguiente, cuando –como veremos seguidamente– Hierón emprende la conquista sistemática de las ciudades del NE de la isla que han caído bajo el control mamertino⁹⁷.

3. LA OFENSIVA DEFINITIVA DE HIERÓN CONTRA EL PODER MAMERTINO EN EL NORDESTE DE LA ISLA

El nordeste de Sicilia era el dominio mamertino por excelencia, como lo era el extremo occidente de los púnicos o el sureste de los siracusanos. Si aceptamos el problemático relato de Diodoro sobre el inicio de la campaña de Hierón con la toma de Myla⁹⁸, este dominio era precario; pero, como vimos, todo la exposición resulta bastante incoherente teniendo en cuenta la situación geoestratégica del momento, por lo que debemos desestimarla. Los mamertinos dominaban con relativa seguridad toda la costa nordeste de la isla cuando Hierón tomó y destruyó Améselon.

Diodoro nos da noticia de que, tras esta conquista y el reparto de territorios, Hierón reunió un gran ejército para proseguir la guerra contra los mamertinos⁹⁹. También Polibio¹⁰⁰ nos explica que éste hizo preparativos antes de emprender la campaña de arrinconamiento de los exmercenarios, destinada a acabar definitivamente con su influencia en la isla. De hecho, Polibio nos habla de dos momentos distintos en estos preparativos. En el primero¹⁰¹ nos explica que el propio Hierón se ocupó de formar otro ejército mercenario. En el segundo¹⁰² habla del entrenamiento de la milicia ciudadana y del reforzamiento del ejército para ir al encuentro del enemigo para “frenar su osadía”. Este momento parece corresponderse con los preparativos que citamos de Diodoro¹⁰³.

⁹⁷ Hipótesis ésta más afín con la versión de los hechos en De Sanctis, *Storia*, vol. III/1, p. 93.

⁹⁸ *Supra*. Vid. D.S. XXII, 13,1.

⁹⁹ Cf. D.S. XXII, 13,2.

¹⁰⁰ Polyb. I, 9,7.

¹⁰¹ Polyb. I, 9,6.

¹⁰² Polyb. I, 9,7.

¹⁰³ D.S. XXII, 13,2.

El *hiato* en la narración en uno y otro autor parece sugerir un alto en la campaña después de Améselon, antes de emprender la conquista del nordeste de la isla. No es seguro. Como sabemos, la cronología y sucesión de los hechos es confusa. Cabe la posibilidad de que Hierón se retirase a Siracusa después de la toma de Améselon y el reparto de su territorio y preparase con detenimiento una campaña definitiva para acabar con el problema mamertino en la isla, de lo que quedarían rastros, tanto en la narración de Diodoro como en la de Polibio¹⁰⁴. Roussel, siguiendo a Berve, también es partidario de esta lectura y de una separación cronológica entre la toma de Améselon y la prosecución de la campaña contra los mamertinos¹⁰⁵.

Finalmente queremos señalar que, en los preparativos que nos describen ambos historiadores griegos y, especialmente, en referencia a la integración en el ejército de la milicia ciudadana¹⁰⁶ y la formación de un gran ejército¹⁰⁷, es probable que Hierón incluyese en él, ya retomando Siracusa parte del liderazgo perdido sobre todos los griegos¹⁰⁸, elementos procedentes de otras ciudades aliadas, Centúripa y Agyrion particularmente. Incorporaciones de las que se hace eco especialmente Diodoro¹⁰⁹.

3.1. Hierón conquista ciudades claves del poder mamertino en el NE de la isla: Halaisa, Abacaenon y Tíndaris

En este punto las narraciones de Diodoro y Polibio se separan. La del primero resulta más detallada, como ya señalamos, y –probablemente– también más “pegada” a la fuente común original: Filino o Timeo, según Walbank, quien considera imposible determinarla con precisión¹¹⁰. Polibio se centra en el resultado final de esta campaña, la llamada batalla del río Longano. Diodoro sigue más de cerca y con algún detalle, pero también con incoherencias, la marcha de ésta.

¹⁰⁴ Pasajes mencionados: D.S. XXII, 13,2 y Polyb. I, 9,7.

¹⁰⁵ D. Roussel, *Les Siciliens entre les Romains et les Carthaginois à l'époque de la première guerre punique*, París, 1970, pp. 68-69, n. 11. H. Berve, *König Hieron II*, München, 1959, p.16.

¹⁰⁶ Polyb. I, 9,7.

¹⁰⁷ D.S. XXII, 13,2,

¹⁰⁸ Just. Ep. XXIII, 4,2.

¹⁰⁹ D.S. XXII, 13,1.

¹¹⁰ F.W. Walbank, *Comm. I*, 9,7, p. 56.

Según éste, Diodoro¹¹¹, Hierón se dirigió en primer lugar contra la ciudad de Halaisa. Nada de esto nos dice Polibio.

Halaisa era una ciudad de origen sículo, aunque no muy antigua al parecer¹¹², a medio camino entre Cefalú (*Kephaloedion*) y Caronia (*Kalacte*), muy próxima a la actual Tusá, a ciento veinte kilómetros de Mesina. Dataría de finales del s. V a.C. Diodoro nos habla de su fundación ligada a los sículos, a Dionisio y a Siracusa¹¹³. Históricamente se mostró siempre como una ciudad del círculo siracusano, por lo que – probablemente- había caído en manos de los mamertinos muy a su pesar y debido a las circunstancias, a la emergencia de Mesina como ese tercer poder en la isla a la marcha de Pirro. Por todo ello, Roussel supone que no ofrecieron gran resistencia a Hierón¹¹⁴. No lo podemos saber con precisión, pero es lo más verosímil. La narración de Diodoro es muy escueta, pero nos indica que la ciudad no fue tomada al asalto ni tras largo asedio, pues se le rindió. Nada de resistencias enconadas, pues.

El dominio mamertino se basaba en la imposición de guarniciones, fuertes e impuestos, como sabemos¹¹⁵. De hecho, Halaisa, tras el paréntesis mamertino, retorna con fidelidad a Siracusa y la sigue en toda la compleja evolución de alianzas y cambios de bando a principios de la primera de las guerras púnicas. Es la primera ciudad siciliana, después de Mesina, claro, en pedir una alianza formal con Roma, ya en el segundo año de la contienda, antes –al parecer- del propio cambio de bando de Hierón, en 263 a.C., mientras los romanos se dirigían precisamente contra Siracusa¹¹⁶.

La caída de Halaisa propicia que otras ciudades que se encontraban en la órbita de Mesina por la fuerza acojan como libertadores a los griegos de Hierón. Diodoro cita expresamente a Abacaenon y Tíndaris¹¹⁷.

Un topónimo “Abacaeno” es citado por Joseph Hilarius von Eckkel, en su *Doctrina numorum veterum*, vol I, de 1792 (p. 189). Lo sitúa cerca de

¹¹¹ D.S. XXII, 13,2.

¹¹² Sobre ello, Hülsen: «Alaisa», *R.E.*, I/1, col. 1274.

¹¹³ D.S. XIV, 16 (Hülsen, *loc.cit.*).

¹¹⁴ D. Roussel, *Les Siciliens...*, p. 68.

¹¹⁵ *Vid.* especialmente J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio», pp. 7-8 y 18-20, en relación con D.S. XXII, 13,1 y Polyb. I, 8,1.

¹¹⁶ *Cf.* D.S. XXIII, 4,1.

¹¹⁷ D.S. XXII, 13,2.

Tíndaris, siguiendo a Diodoro (*loc.cit.*), pero lo cierto es que no cita el pasaje de Diodoro en el que se basa¹¹⁸: tal vez D.S. XIV, 75,5 (?).

Abacaeno no era en la época una ciudad dependiente de Tíndaris, puesto que acuña moneda y se cita ahora separadamente de esta otra ciudad en la campaña de Hierón y como una unidad política distinta.

Nunca fue un lugar importante, pero todavía es citado por Tolomeo¹¹⁹. Se pierde su pista en la Antigüedad Tardía. Hülsen nos cuenta que se identificó con unos restos encontrados en el s. XVI¹²⁰, pero lo cierto es que su trayectoria histórica, excepto por la numismática, está muy perdida.

Tíndaris (*Tyndaris*) es una ciudad muy conocida y mucho más importante históricamente. Sus ruinas son visitables junto al Cabo Tíndaris, en el norte de la isla, a menos de 20 kilómetros de Myla. Su origen también está ligado, como el de Halaisa, a Dionisio I¹²¹, quien la fundó con mesenios expulsados por los espartanos en la guerra decélica.

Aunque Tíndaris y Abacaeno fuesen unidades políticas distintas, estaban muy próximas y unidas en la antigüedad¹²² y da la sensación que la primera dependió en sus comienzos (principios del s. IV a.C.) de Abacaeno, para luego irse haciendo cada vez más importante y ganando protagonismo hasta el punto de que la antigua ciudad siciliota, Abacaeno, acaba por desaparecer sin dejar rastro a finales del Imperio¹²³. Queda claro con todo esto que la toma de ambas ciudades fue prácticamente simultánea en una única campaña.

La campaña por el N.E. de la isla fue, pues, un claro éxito para Hierón. Un paseo militar. Muy probablemente Halisa, Tíndaris, Améselon y, con ellas, toda la zona costera norte al oeste de Mesina hasta Myla pasó a estar bajo el control de Siracusa y su confederación sin grandes problemas. Los mamertinos estaban siendo arrinconados en la punta de la península del Cabo Pelorias.

Fue en este momento cuando –probablemente– tuvo lugar la toma de Myla por parte de Hierón y los siracusanos. El ataque a esta ciudad motivó la batalla decisiva de la campaña contra los mamertinos: la batalla de Longano.

¹¹⁸ «Abacaeno. Ex uno fere Diodoro cogita, qui eam ad septentrione prope Tyndaridem collocat». Joseph Hilarios von Eckkel et al.: *Doctrina numorum veterum*, vol I (1792), p. 189.

¹¹⁹ Ptol. III, 4,7.

¹²⁰ Hülsen: «Abakainon» (2), *R.E.*, I/1, col. 12.

¹²¹ Erich Diehl: «Tundaris», *R.E.*, VII/A.2, col. 1776ss.

¹²² D.S. XIV, 78,5.

¹²³ Diehl, *loc.cit.*

3.2. Ataque a Myla y los prolegómenos de la batalla de Longano

Ya hemos analizado en páginas anteriores el problema de la toma de Myla por parte de Hierón y los siracusanos. Diodoro lo convierte en el acto inaugural de la campaña del *strategos autocrator* contra los mamertinos, precediendo a la toma de Améselon¹²⁴. Ya vimos que esto presenta muchos problemas¹²⁵.

Cabe que la narración de Diodoro trastoque simplemente el momento de la toma de Améselon por el de la toma de Myla, hipótesis que también hemos analizado¹²⁶. Una vez abierta ruta hacia la costa N.E. desde Siracusa con la destrucción de esa fortaleza, Hierón pudo, en efecto, tal como nos cuenta Diodoro¹²⁷ “abandonar el territorio enemigo” (el de Améselon) y presentarse por sorpresa en Myla. Antes de que los mamertinos tuviesen tiempo de reaccionar, la ciudad habría sido tomada al asalto.

Como ya hemos comentado, esta versión de los hechos tiene también algunas incoherencias. De Sanctis ya señaló que la marcha de la última campaña antimamertina de Hierón, iniciada en Halaisa progresa hacia el Este, pasando por Abacaenon y Tíndaris¹²⁸ hacia Myla, no *desde* Myla, teóricamente ya en poder de Hierón¹²⁹. La lógica estratégica parece indicar que Myla era el objetivo de esta última campaña y, con ella, arrinconar a los mamertinos en el extremo NE de la isla, entre Mesina y el Cabo Pelorias, que hace de frontera entre el territorio de una y otra ciudad. La batalla final contra los mamertinos, la de Longano, habría tenido lugar en los llanos cerca de Myla, como nos señala Polibio¹³⁰, dato que también nos hace pensar en un intento de conquistar Myla, no en poder de Hierón, bien por no haber sido tomada todavía, bien por haber recaído en manos mamertinas¹³¹.

Myla era un punto mucho más trascendental en la época que cualquiera de los anteriormente arrebatados por Hierón al control mamertino, un importante puerto en el istmo de una importante península coronada por el actual Cabo Milazzo. Combinadamente con Mesina, a solamente unos veinte

¹²⁴ Cf. D.S. XXII, 13,1, como sabemos.

¹²⁵ *Supra*, 3.1: *El problema de Myla*.

¹²⁶ *Supra*, 3.3: *La posible toma de Myla después de la de Améselon*.

¹²⁷ Diodoro, *loc.cit.* (D.S. XXII, 13,1).

¹²⁸ D.S. XXII, 13,2.

¹²⁹ G. De Sanctis, *Storiai*, III/1., 93, n. 11 (ed. 1967).

¹³⁰ Polyb. I, 9,8.

¹³¹ A. von Stauffenberg, *König Hieron II*, p. 95.

kilómetros en línea recta, tiene el control del NE de la isla y la navegación por ella hacia el Estrecho.

Myla fue muy probablemente una fundación de Mesina, entonces Zankle, a fines del s. VIII, según nos cuenta Eusebio¹³², no mucho después de la fundación de ésta. Debido a su situación estratégica, alcanzó una cierta importancia en la Sicilia arcaica y durante las guerras del Peloponeso. En sus aguas tuvo lugar la primera gran batalla naval romana, a principios de la primera púnica¹³³. Se asume que fue cercada por Hierón en 269¹³⁴, pero – como hemos señalado – no es segura esta fecha ni mucho menos. Creemos que el ataque fue posterior.

Diodoro nos explica que la ciudad, Myla, no fue tomada después de un largo asedio, ni después de enconada batalla, sino al asalto. Da la sensación clara que no fue una conquista difícil para Hierón y los siracusanos, como tampoco lo fue la de las restantes ciudades griegas de la costa norte de Sicilia¹³⁵ que, una a una, fueron cayendo en sus manos sin largos asedios ni batallas importantes y dentro de una campaña que, en los rastros que nos ha dejado en las fuentes¹³⁶, tiene de nuevo ecos de paseo militar.

En cualquier caso, parece muy probable que Myla estuviera bajo control siracusano cuando los mamertinos salen al encuentro de Hierón en defensa del territorio de Mesina en los llanos de Myla. No parece probable que Hierón se hubiese arriesgado a una batalla campal con esta ciudad en poder del enemigo a su espalda.

4. LA BATALLA DEL RÍO LONGANO

4.1. Los antecedentes y el río Longano

Tras la campaña victoriosa de Hierón en la costa NE de la isla los mamertinos eran un poder en crisis en Sicilia: Halaisa, Abacaenon, Tíndaris

¹³² Euseb. *Chron.Ol.*, 16,1. Vid. Ziegler: «Mylai»(3), *R.E.*, vol. XVI, col. 1042.

¹³³ Sobre Myla en general, vid. Ziegler, *op.cit.*, cols. 1042-1044; También *Der Klaine Pauly*, vol. III.

¹³⁴ *Id. loc.cit.*

¹³⁵ Vid. *supra*, 3.1: *Hierón conquista ciudades clave del poder mamertino en el N.E. de la isla: Halaisa, Abacaenon y Tíndaris*, en relación a D.S. XXII, 13,2.

¹³⁶ D.S. XXII, 13,2-3. Como sabemos, Polibio no la menciona, sólo da trascendencia a la batalla de Longano. Cf. Polyb. I, 9,7.

y probablemente Myla estaban en manos del nuevo tirano de Siracusa. Los mamertinos sólo controlaban el territorio propio de Mesina. Sus esperanzas de convertirse en un tercer poder, entre la *eparchía* cartaginesa y Siracusa, se habían esfumado.

Pero la amenaza mamertina no estaba completamente neutralizada. Quedaba en su poder el extremo NE de la isla, el propio territorio de Mesina hasta el cabo Pelorias. Mientras mantuvieran la ciudad de la que tan traidoramente se habían apoderado, los mamertinos continuarían siendo una amenaza para Siracusa y sus ciudades vasallas, griegas o siciliotas. Polibio y Diodoro nos cuentan que después de los éxitos militares de Hierón, vistos en paginas anteriores, el siracusano penetró en el territorio de Mesina¹³⁷ decidido a acabar con esta amenaza y con su presencia independiente en la isla. Los antiguos mercenarios campanos presentaron batalla. No tenían otro remedio.

Ya explicamos que la narración de Polibio¹³⁸ es mucho más escueta y parca que la de Diodoro, esta última mucho más detallada, completa y próxima a la fuente original de los hechos¹³⁹. Da cifras, aunque poco fiables y alguna incoherente, cita al líder mamertino por su nombre y nos describe la batalla y su resultado con mayor detalle¹⁴⁰.

Una diferencia entre ambos autores es que, en la narración de Polibio, es Hierón quien busca una victoria decisiva sobre el ejército mamertino, al que encuentra finalmente en el río Longano (*Logganos*)¹⁴¹. En la de Diodoro, Hierón invade el territorio de Mesina y acampa junto al río “Loitano” (*Loítanos*), adonde le sale al encuentro la totalidad del ejército mamertino desde Mesina¹⁴².

Para nosotros está claro que río –y batalla- son los mismos, pese a las diferencias ortográficas en griego. En todo caso los filólogos parecen inclinarse más por la transcripción de Polibio que por la de Diodoro: *Longanos*¹⁴³.

¹³⁷ Explícitamente, D.S. XXII, 13,2. También, Polyb. I, 9,7.

¹³⁸ Polyb. I, 9,7-8 y Polyb. I, 10.

¹³⁹ Ya explicamos que se duda entre Timeo y Filino, o ambos. *Vid. supra*, Walbank, *Comm.*, I, 9,7, p. 56.

¹⁴⁰ D.S. XXII, 13,2 a 9.

¹⁴¹ Polyb. I, 9,7.

¹⁴² D.S. XXII, 13,2.

¹⁴³ Sobre ello hay amplio consenso, *vid.* Walbank, *Comm.*, I, 9,7. También, F.R. Walton: *Diodorus*, vol. XI, Londres-Harvard, 1957, p. 75. También, Ziegler: «Longanos», *R.E.*, cols. 1399-1400 y De Sanctis, *Storia*, vol. III/1, p. 93 (ed. 1967).

En cuanto a si fueron los siracusanos los que encontraron al enemigo en el Longano, como dice Polibio, o si fue éste, el enemigo, el que salió al encuentro de Hierón establecido en ese lugar, como lo hace Diodoro, nos inclinamos por esto último; no sólo porque resulta lo más lógico en la situación estratégica a la que se ha llegado, en la que los mamertinos se ven acosados en su territorio, forzados a buscar ellos la batalla para salvar su ciudad de un asedio, sino porque, como veremos, la descripción de la acción militar indica que el lugar de la misma había sido previamente elegido por Hierón. Sabe que vendrán a su encuentro y vencerá – precisamente- por su habilidad para aprovechar la topografía elegida a favor de las características de sus tropas¹⁴⁴.

Las cifras de fuerza de ambos ejércitos son imprecisas. El mamertino estaba compuesto, según Diodoro, por unos 10.000 hombres de infantería y un número indeterminado de jinetes¹⁴⁵. Que disponían de alguna caballería es algo fuera de duda, pues del relato de Diodoro¹⁴⁶ se infiere que en ella lucha el hijo del líder mamertino y caballos son capturados como botín por los siracusanos. Sin embargo no se la nombra específicamente durante la acción; de ello se podría concluir que su entidad táctica no era grande. Tampoco el número de caballos capturados por los siracusanos al enemigo (que sufre una debacle completa) parece elevado¹⁴⁷. El ejército de Hierón debía ser algo mayor. Se había visto reforzado antes de la ofensiva y durante las anteriores campañas para arrinconar a los mamertinos¹⁴⁸; un ejército también mejorado en disciplina y entrenamiento¹⁴⁹.

El lugar del encuentro resulta imposible de determinar. Diodoro nos describe con alguna atención la topografía al explicar el desarrollo de la batalla¹⁵⁰, pero no con la precisión suficiente. El paisaje de la batalla se asemeja a otros muchos de la isla. Diodoro llega a identificar una colina con el nombre de *Thorax*¹⁵¹, debido sin duda a su forma, pero los

¹⁴⁴ La batalla se describe con algún detalle en D.S. XXII, 13,3-5.

¹⁴⁵ D.S. XXII, 13,3.

¹⁴⁶ D.S. XXII, 13,5 y 6.

¹⁴⁷ D.S. XXII, 13,3-4 y 13,5. Un comentario clásico de la batalla en A. von Stauffenberg, *König Hieron II*, pp. 20, 21 y 96.

¹⁴⁸ D.S. XXII, 13,1-2.

¹⁴⁹ Cf. Polyb. I, 9,7.

¹⁵⁰ D.S. XXII, 13,3ss.

¹⁵¹ D.S. XXII, 13,4.

topónimos están perdidos y los accidentes resultan demasiado genéricos del paisaje siciliano.

El río Longano tampoco ha sido identificado con precisión. Polibio lo sitúa en el llano de Myla¹⁵². Debe tratarse de un río algo alejado de la ciudad y de alguna entidad, de otra manera la batalla habría recibido el nombre de ésta, de la ciudad: batalla de Myla. Además, Polibio, que es el autor que con más precisión sitúa la acción, lo habría hecho notar. Su identificación exacta nos parece imposible, pero se han dado varias hipótesis. Las más clásicas lo sitúan al oeste de Myla¹⁵³, pero Holm y otros creen que el campo de batalla debe buscarse al este de la ciudad¹⁵⁴. Se aduce para esto que hay que corregir todo el pasaje de Diodoro porque resulta incoherente que la primera ciudad conquistada por Hierón en la zona norte de la isla fuera Myla. Los mamertinos habrían salido a hacer frente a Hierón para evitar la prosecución de su avance dentro de su territorio.

Sin embargo, ni Polibio ni Diodoro nos presentan al ejército siracusano en marcha sobre Mesina. Aun aceptando un error en el orden cronológico de la caída de las ciudades de la costa norte de la isla en manos de Hierón, posibilidad de error que –como vimos– muchos están dispuestos a admitir¹⁵⁵, ello no forzaría a Hierón (que elige el terreno) a colocar su ejército al Este de Myla.

La discusión nos parece bastante estéril. Nunca sabremos con seguridad dónde se produjo la batalla de Longano. Personalmente me inclino por las hipótesis más clásicas. El Fiume di Castoreale, como sabemos; el Fantina o el Mela, más improbablemente.

Según Diodoro¹⁵⁶, el comandante en jefe de los mamertinos se llamaba Kíos y, por su actuación en la batalla, era hombre decidido y poco reflexivo, valiente. Timeo o Filino, o ambos, fuentes del relato de Diodoro, lo describen haciendo sacrificios a la romana y consultando a los arúspices antes de la batalla. Malinterpreta la respuesta que éstos le dan, que aquella noche la pasaría en el campamento enemigo. Pensó que era presagio de que vencería y

¹⁵² Polyb. I, 9,7; como sabemos.

¹⁵³ Hay varias hipótesis, la más clásica la de Stauffenberg, quien lo sitúa al oeste de Myla, en la amplia llanura donde está actualmente Barcellona-Pozzo di Gotto, el río de Castoreale. También Ziegler se inclina por el Fiume de Castoreale. *Vid.* Stauffenberg, *König Hieron II*, p. 96. Ziegler: «Longanos», *R.E.*, col. 1400.

¹⁵⁴ Cf. Holm, *Geschichte Siciliens im Altertum*, vol. I, p. 345, cit. por Ziegler, *loc.cit.*

¹⁵⁵ *Supra*, vid. brev. De Sanctis, *Storia*, vol. III/1, p. 93, n. 11 (ed. 1967).

¹⁵⁶ D.S. XXII, 13,3.

ocuparía los cuarteles siracusanos. No fue este el resultado de la batalla, aunque como suele suceder en las convenciones del género historiográfico durante el helenismo, el vaticinio era correcto, sólo su interpretación era errónea. Kíos fue hecho prisionero y llevado al campamento de Hierón, donde acabaría por quitarse la vida.

La descripción de la batalla en Diodoro tiene alguna precisión, sin duda la resume con fidelidad de sus fuentes, Timeo, Filino o ambos, como sabemos. Polibio, por su parte, obvia tal descripción. No le interesa la batalla en sí misma, sino su resultado, de cuyas consecuencias se originaría la primera guerra púnica.

De esta descripción de Diodoro se desprende con razonable seguridad que Hierón eligió el lugar del encuentro, que ambos ejércitos estuvieron estudiándose previamente durante un tiempo y que el griego era un estratega más reflexivo y cuidadoso que Kíos.

4.2. La batalla

Los ejércitos formaron a ambos lados del río. El Longano no era un obstáculo táctico de gran relevancia, sino un accidente en una llanura salpicada de colinas¹⁵⁷.

La infantería siracusana se desplegó en una elevación de terreno que les ofrecía alguna ventaja táctica, probablemente una terraza del río. Está muy claro que la orden que tenían era servir de eje de maniobra al resto del ejército, mantener la posición y sostener el empuje enemigo. La caballería se desplegó en el llano, imposible saber si a los flancos, a un lado o en combinación con la infantería. Los usos tácticos de la época, heredados de Alejandro y los macedonios, la colocaban en un bloque único, en un punto del despliegue de la infantería, hacia la derecha o izquierda de la falange, según las características topográficas y del despliegue enemigo, con la intención de envolverlo contra ésta¹⁵⁸. Debía ser superior en todo a la mamertina. Su número andaba por los 1.500, nada despreciable. Equivale, por ejemplo, al número de jinetes de todo un ejército consular, tal y como

¹⁵⁷ Para la descripción topográfica y táctica nos basamos en D.S. XXII, 13,4.

¹⁵⁸ Herencia de Gaugamela y Gránico: «En la estrategia macedonia la falange era el *yunque* para fijar al enemigo, el *martillo* para golpearla era la caballería». Cf. M. Thompson, *El Gránico, la forja de un mito*, Madrid 2009, p. 25. Un esquema sobre el uso de la caballería en la doctrina táctica helenística en general: J. Warry, *Warfare in the Classical World*, Londres 1980 p. 96.

nos lo describe Polibio¹⁵⁹ y no es muy inferior al cuerpo de caballería escogida de Alejandro, los famosos *hetairoi* jinetes, su arma de ruptura en la conquista de Asia¹⁶⁰. Precisamente estas similitudes con otras fuerzas nos hace dudar algo de las cifras de Diodoro: parecen algo exageradas. En cualquier caso, la caballería siracusana gozaba de cierta fama entre las de las ciudades helenísticas de la época¹⁶¹, aunque no solía ser numerosa. Su misión era apoyar a la infantería y servir de reserva móvil; eventualmente podía también jugar el papel de arma de ruptura, tal y como hemos explicado y usara Alejandro¹⁶².

Finalmente, Hierón dispuso un destacamento escogido de unos 600 hombres cuya misión iba a ser decisiva, como señalan el propio Diodoro y todo estudioso de la batalla¹⁶³. Ésta era rodear esa colina llamada *Thorax*, a un flanco del ejército mamertino, y caer sobre los de Kíos en el momento en que llegasen a tomar contacto con la infantería siracusana y la *melé* alcanzara su punto álgido en la ladera de la elevación de terreno que ésta había ocupado. Diodoro nos explica (*loc.cit.*) que este grupo de 600 hombres escogidos incorporaba 200 “exiliados” de Mesina, todos ellos hombres valerosos y decididos.

Resulta difícil identificar a estos mesinos. Lo más inmediato sería pensar que se trata de supervivientes de la matanza efectuada por los mamertinos al apoderarse de la ciudad y que su determinación y valor se deben a un comprensible deseo de venganza. No está claro. De ser así, serían hombres de edad. Los mamertinos ya estaban en posesión de Mesina en la época de Pirro, y habían jugado un papel relevante durante la estancia del epirota en Sicilia, en los años 78 a 75 del siglo, y habían tomado la ciudad poco después de la muerte de Agatocles y como consecuencia de la situación en la

¹⁵⁹ Vid. Polyb. VI, 21,7 y VI, 24 y 25. Según las fuentes era el mismo número de jinetes con que contaba Régulo en la batalla de Túnez. Al respecto, J. Gómez de Caso Zuriaga, «El ejército cartagines en la primera guerra púnica», en *Guerra y ejército en el mundo fenicio-púnico*, Eivissa 2004, pp. 106-107.

¹⁶⁰ Thompson, *op.cit.*, pp. 25-26. También, N. Sekunda y J. Warry, *Alexander the Great. His Armies and Campaigns, 334-323 BC*, Oxford 1999, pp. 21-22.

¹⁶¹ Otra razón para tomar los números de Diodoro como exagerados. Sobre la ya tradicional transcendencia de la caballería siracusana desde época clásica, N. Fields y P. Dennis, *Siracusa, el desastre ateniense*, Madrid 2009, pp. 32-34.

¹⁶² *Supra* Thompson, *loc.cit.*

¹⁶³ D.S. XXII, 13,4. V.gr. F.W. Walbank, *Comm.*, I, 9,7.

que habían quedado a la muerte de éste¹⁶⁴, en 288 a.C., casi veinte años antes en el mejor de los casos. Parece más lógico pensar que estamos hablando de hijos de aquellos mesenios, hombres que eran niños entonces, hijos de huidos y exiliados en Siracusa y otras ciudades griegas, con cuya simpatía y complicidad contaban. No eran muy numerosos, pero se comprende su determinación.

La batalla comenzó con la orden de Kíos de cruzar el río. No creemos que esto representase dificultad táctica de relevancia en la amplia llanura de Mila. La batalla prometía ser una segunda edición de la del Ciamosoro para los mamertinos. Ambos ejércitos parecían haber tomado idénticas disposiciones que entonces. Los italiotas de Mesina atacaron en bloque y frontalmente la línea enemiga. Los siracusanos les hicieron frente al otro lado del río con la infantería de línea mientras mantenían un destacamento en reserva, cuya utilidad en la defensa de Centúripa había sido nula.

Pero, como sabemos, en el Ciamosoro el objetivo político de Hierón no era acabar con el poderío mamertino, sino con la oposición interna a su poder personal por parte de un sector de ejército¹⁶⁵. Esto no lo podían saber los mamertinos, que juzgaron la batalla del Ciamosoro como una victoria en toda regla, que mostraba su superioridad táctica frente a los siracusanos. Ignoraban que, al aniquilar la falange mercenaria enemiga habían ayudado a los objetivos de Hierón. Ahora los de éste son muy diferentes. Está decidido a acabar con la competencia de los mamertinos frente a Siracusa, ciudad que ya controla indiscutiblemente.

Así que las cosas transcurrieron de otra manera. Las disposiciones tácticas, pese a las apariencias, eran muy diferentes. Hierón movió su línea para enfrentar y enredar a los mamertinos en una lucha en todo el frente, cerca de la corriente¹⁶⁶. Suponemos que lo que movió fue la falange siracusana, que formaba el eje de maniobra de los ejércitos de la época. El empuje mamertino debía ser importante, porque –al parecer, y siguiendo siempre el relato de Diodoro– Hierón se vio obligado a apoyar a su infantería con la caballería. El combate –aun así– se mantuvo muy igualado hasta la aparición por la retaguardia mamertina de los 600 hombres escogidos, que habían dado vuelta a la colina de *Thorax* de forma inadvertida por el enemigo. Su intervención fue decisiva. Los mamertinos se desorientaron al

¹⁶⁴ Vid. J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio. Vidas paralelas», pp. 8-13.

¹⁶⁵ Visto *supra*, 1.3: *La acción del Ciamosoro y sus objetivos*.

¹⁶⁶ Cf. el relato de Diodoro, *loc.cit.*: D.S. XXII, 13,4.

verse sorprendidos por la espalda por un destacamento enemigo extraordinariamente agresivo y decidido. La sorpresa y el cansancio les llevaron a la derrota –en palabras de Diodoro– y abandonaron la formación. El grueso de las fuerzas de Hierón empujó con ánimo renovado al enemigo y la batalla acabó en desastre para los mamertinos, quienes rompieron la formación y buscaron la salvación en la huida¹⁶⁷.

Como decimos, la batalla de Longano parece basar su esquema, tanto por el lado siracusano como por el mamertino, en la del Ciamosoro. Vemos claros paralelismos en la acción por parte de ambos bandos. En uno y otro caso, los mamertinos se despliegan junto a un cauce de poca significación topográfica, pero de clara separación estratégica de líneas, y arremeten directamente contra el enemigo, sin grandes elaboraciones de tipo táctico y confiados en su fuerza exclusivamente. En ambos casos, Hierón dispone una pantalla táctica y establece una masa de maniobra mientras despliega, fuera de primera línea, una fuerza de ruptura y reserva. La diferencia fundamental es que, en el Ciamosoro, no llega a intervenir esta fuerza de combate¹⁶⁸ y en el Longano, sí.

El relato de Diodoro continúa explicando el resultado final de la acción y el destino del ejército mamerino y su caudillo, Kíos¹⁶⁹. Según el sículo, este Kíos luchó con decisión y valentía, pero acabó inconsciente en el campo de batalla, víctima de múltiples heridas. Hierón ordenó que fuese llevado a su campamento y curado por sus cirujanos militares. Dentro de los convencionalismos de la historiografía clásica, Diodoro nos recuerda entonces la profecía, mal interpretada por el caudillo mamertino¹⁷⁰. En efecto, Kíos durmió aquella noche en el campamento enemigo, como le dijeron sus augures, pero no en calidad de vencedor, como él interpretara optimista y precipitadamente, sino como vencido¹⁷¹.

Kíos no sobrevivió, sin embargo, a la batalla y los intentos de Hierón por mantenerle vivo fueron inútiles. Diodoro todavía nos da otra semblanza humana del líder mamertino¹⁷². Cuando Kíos estaba en proceso de curación, alguien llevó hasta Hierón caballos capturados al enemigo. Kíos estaba presente. Reconoció el de su hijo entre ellos y pensó que había muerto en el

¹⁶⁷ En ello coinciden Diodoro y Polibio. D.S. XXII, 13,4 y Polyb. I, 9,7.

¹⁶⁸ *Vid. supra*, 1.3.

¹⁶⁹ D.S. XXII, 13,5.

¹⁷⁰ *Cf.* D.S. XXII, 13,3.

¹⁷¹ *Cf.* D.S. XXII, 13,3 y 13,5.

¹⁷² *Cf.* D.S. XXII, 13,5-6.

combate, ya que no estaba entre los prisioneros. Según Diodoro, su dolor fue tan grande, y tan fuerte su sentimiento de culpa por haberlo conducido a la muerte y a la ruina a los mamertinos, que se arrancó los vendajes con violencia y provocó una hemorragia que le llevó a la muerte en expiación¹⁷³.

Estos detalles novelescos resultan de interés. Nos recuerdan los que encontramos en las fuentes respecto al final de Decio, el campano que tomó Regio, también traidoramente, a comienzos de la década de los años 70, al inicio de la guerra de Pirro¹⁷⁴. La peripecia novelesca en ambos casos tiene un perfil muy similar y, aunque la anécdota es muy diferente, la moraleja es parecida: la impiedad, la temeridad y la irreflexión se ven castigadas siempre¹⁷⁵. Estos paralelismos argumentales podrían indicar que ambos pasajes provienen de una fuente común, tal vez Filino.

RESUMEN

El artículo trata las hipótesis más fundadas para reconstruir los acontecimientos históricos que llevan a Hierón a neutralizar el poder mamertino en el NE de Sicilia. Creemos que la cronología de ésta es posterior a la generalmente aceptada, y especialmente la batalla central de todo este desarrollo, la del río Longano, la victoria más importante de la biografía militar de Hierón.

ABSTRACT

It deals with the hypotheses in order to make the historical reconstruction and chronography of the facts through them Hiero of Siracus achieves the destruction of Mamertine power in the NE of Sicily, and specially the battle at the river Longanus, the most important fact in the military biography of Hiero.

¹⁷³ D.S. XXII, 13, 6.

¹⁷⁴ Nos ocupamos de ello en J. Gómez de Caso Zuriaga, «Mesina y Regio. Vidas paralelas», p. 27ss.

¹⁷⁵ Sobre el final de Decio y sus distintas versiones, *vid.* J. Gómez de Caso, *op.cit, loc.cit.*

Fuentes: D.S. XXII, 1,3; Dion Hal. *Ant.Rom.* XX, 5,13; App. *Samn.* 9,2. Más detalles y peripecias en estos dos últimos autores.